

# Leer un paisaje-palimpsesto: Granada imaginada, construida y experimentada en tres tiempos.

Marta Rodríguez Iturriaga  
Universidad de Granada

## RESUMEN\*

No cabe duda de que Granada es una ciudad con una marcada identidad paisajística. Pero esta afirmación requiere aclarar inmediatamente qué se entiende hoy por “paisaje”. El Consejo de Europa formuló en el año 2000 una definición actualizada de este concepto como la interpretación del territorio percibido por parte de la población. Asumir esta conceptualización supone aproximarse a la experiencia directa del territorio en su realidad física y sensorial, experiencia lógicamente mediada por los paisajes de referencia y por los modos de habitar en relación con el entorno, que la arquitectura patentiza y materializa de la manera más duradera. El paisaje de Granada es un palimpsesto, colectivamente escrito y sobrescrito y en permanente evolución, de experiencias históricas y representaciones mentales de este enclave geográfico concreto. El análisis de dichas experiencias y representaciones pasadas permite comprender el espacio físico de la ciudad de nuestros días y su construcción material, del mismo modo que el estudio del entorno construido nos acerca a las concepciones y valoraciones del lugar que sustentaron aquellas transformaciones en su espacialidad, uso y apariencia.

Esta contribución rastreará retrospectivamente esta correspondencia entre interpretación cultural y construcción física de la ciudad a través de tres episodios: la Granada contemporánea (ss. XX-XXI), la Granada cristianizada (ss. XV-XVII) y la Granada nazarí (ss. XIII-XV). Se sintetizarán algunas de las principales visiones históricas del sitio acompañadas de intervenciones arquitectónicas y urbanísticas representativas que las tradujeron a trazas, volúmenes y espacios. Este rápido recorrido hacia atrás tiene por objetivo enfocar e iluminar algunas de las “capas” del palimpsesto. La intensidad y complejidad de estas y otras visiones urbanas superpuestas, unida a su contraste, hacen de Granada la ciudad de amplias resonancias paisajísticas que hoy conocemos.

**Palabras clave:** Paisaje urbano, historia del paisaje, arquitectura, entorno construido, palimpsesto.

## Introducción

UNA de las palabras que evoca inmediatamente la ciudad de Granada es la de “paisaje”. Más allá de la connotación escénica y visual, este concepto reviste una gran complejidad cultural, como puso de manifiesto el Convenio Europeo del Paisaje (2000) (1). En la actualidad, hablar de paisaje equivale a hacerlo de representación mental del entorno. Si bien en sentido estricto existen tantos paisajes como interpretaciones personales de un enclave determinado, lo realmente interesante de este concepto es su dimensión social, es decir, el hecho de que, dentro de una comunidad geográfica y culturalmente diferenciable, la representación mental de un mismo entorno sea sensiblemente homogénea. Dicha representación, o dicho paisaje, se nutre, como se deduce de lo anterior, de referentes culturales —arquetipos, modelos imaginarios, conocimiento objetivo, interpretaciones artísticas de terceros, publicidad, etc.—, pero no en menor medida de la experiencia directa del sitio. Es más, retomando el planteamiento del Convenio Europeo, podemos afirmar que no hay paisaje sin experiencia física y sensorial del lugar —lo que el Consejo de Europa llama “percepción”—.

1. Consejo de Europa, “Convenio Europeo del Paisaje” (Florencia, 2000), art. 1a.

\* Véanse los resúmenes en italiano e inglés en la página 50.



Si “paisaje urbano” es el que emerge de la experiencia de la ciudad (2), salta a la vista que, en dicha experiencia, la arquitectura juega un papel decisivo. No solo constituye el elemento dominante en la escena urbana, sino que además condiciona en alto grado los modos de relación de los ocupantes con el medio extra-arquitectónico. De hecho, puede decirse con propiedad que la arquitectura moldea la experiencia del entorno y, como consecuencia, incide directamente en la construcción de su imagen mental, de su paisaje. A la inversa, dicha representación mental, dicho paisaje, con sus problemáticas y circunstancias específicas, mueve a actuar sobre el tejido físico de la ciudad en un sentido u otro, generando nuevas arquitecturas y nuevos espacios urbanos que, a su vez, suscitarán nuevas experiencias e interpretaciones. Se trata, evidentemente, de un proceso circular que, reproducido a través del tiempo, ha permitido que lleguen hasta nosotros paisajes urbanos de la densidad cultural del de Granada, con numerosas “capas” o interpretaciones superpuestas.

¿Cómo aproximarse a un paisaje de estas características? ¿Cómo descifrar este palimpsesto? Para ello, el estudio del entorno construido proporciona un asidero de valor incalculable. Proyectos y realizaciones aportan indicios sobre el modo en que se percibe y se interpreta, o se ha interpretado la ciudad, complementarios a los de otros tipos de fuentes como las artísticas, económicas o legales, que, a su vez, ayudan a entender dimensiones como el emplazamiento o la resolución formal y material de dichas propuestas.

En este artículo rastreamos esta correlación entre paisaje, como representación mental del entorno, y construcción física de la ciudad en la historia urbana de Granada. Lo haremos partiendo de la Granada de nuestros días, la más cercana y accesible, y retrotrayéndonos hasta la Edad Media, al apogeo de la dinastía nazarí, pasando por el episodio, no menos relevante para la conformación de este paisaje, del primer siglo tras la conquista cristiana. La limitada extensión de este texto solo permite una rápida incursión en estas tres “ventanas” temporales o, lo que es lo mismo, una lectura selectiva y condensada de algunas de las “capas” del palimpsesto (3).

[1] VISTA EXTERIOR DE LA PERIFERIA SUR DE GRANADA. EN EL BORDE URBANO ENCINTADO POR LA VÍA RÁPIDA CONVIVEN EQUIPAMIENTOS Y EDIFICACIONES SINGULARES CON ZONAS VERDES Y NUEVAS PROMOCIONES DE ALTOS ESTÁNDARES; HACIA EL INTERIOR, LA “CIUDAD DE BLOQUES” HIJA DEL DESARROLLISMO. FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA, 2020.

2. Sobre el debate en torno a la noción de “paisaje urbano”, remitimos a Florencio Zoido Naranjo, “Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico”, en *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*, ed. Carmen Delgado Viñas, Joseba Juaristi Linacero y Sergio Tomé Fernández (Santander: Librería Estudio, 2012), pp. 13-92.

3. El tema tratado en este artículo se desarrolla en mayor profundidad en la tesis doctoral de la autora, “El paisaje interpretado. La conciencia paisajística en Granada a través del proyecto arquitectónico” (Universidad de Granada, 2022), dirigida por Juan Calatrava.



[3] ALGUNAS DE LAS EDIFICACIONES RECIENTES Y SINGULARES QUE FLANQUEAN LA AUTOVÍA DE CIRCUNVALACIÓN Y LA RONDA SUR, PERCIBIDAS SECUENCIALMENTE DESDE EL VEHÍCULO. FUENTE: FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA, 2020.

[2] INAUGURACIÓN DE LA AUTOVÍA DE CIRCUNVALACIÓN. ESTA VÍA RÁPIDA SUPUSO UNA REVALORIZACIÓN DEL BORDE URBANO, ENTONCES SIN CONSOLIDAR, Y FOMENTÓ SU PERCEPCIÓN DINÁMICA. FOTOGRAFÍA DE GONZÁLEZ MOLERO, 1990. FUENTE: HEMEROTECA IDEAL. DISPONIBLE EN: [HTTPS://WWW.IDEAL.ES/HEMEROTECADEGRANADA/PREHISTORIA-CIRCUNVALACION-20180219010409-GA.HTML](https://www.ideal.es/hemerotecadegranada/prehistoria-circunvalacion-20180219010409-ga.html).

## Paisaje incierto

La Granada de nuestros días, como casi cualquier ciudad contemporánea, resulta enormemente compleja de descifrar y aprehender a simple vista: es producto de una miríada de decisiones e iniciativas individuales sobre el espacio de su geografía. Pero pronto se advierte que las operaciones del siglo XX y lo transcurrido del XXI presentan una envergadura e incidencia física muy superior a la de cualquier otra etapa del pasado. Una amplia corona exterior de construcción relativamente reciente envuelve a un centro histórico empequeñecido, en comparación, y punteado por intervenciones contemporáneas [1].

Las visiones de la ciudad y su entorno en los últimos tiempos no han sido precisamente estables; al contrario, puede decirse que los pasados cien años han acogido una multiplicación de interpretaciones del sitio estrechamente ligada a la evolución del concepto mismo de paisaje y a la toma de conciencia de sus implicaciones en los planos patrimonial, turístico, ecológico o inmobiliario, entre otros. Esta multiplicidad de intereses entrelazados en la idea contemporánea de paisaje se traduce necesariamente en la transformación reciente de Granada y en su arquitectura.

Para ejemplificar estas consideraciones, podemos comenzar llamando la atención sobre la franja más exterior de la ciudad, encintada por el que es uno de los elementos con mayor presencia en la aproximación a la misma: la autovía de Circunvalación (1990), enlazada con la Ronda Sur en esta dirección [2]. Se trata de un perímetro urbano cuyo desarrollo comenzó a finales del siglo XX y aún continúa. Esta carretera tenía el objetivo principal de aliviar el tráfico en el interior de la capital y mejorar las comunicaciones con los municipios cercanos y con los principales destinos turísticos —la costa, Sierra Nevada, la Alhambra— con vistas a la Expo'92; subsidiariamente, se concibió como un accidente que marcara el límite de la posible expansión urbana, frenando la ocupación descontrolada de la vega habitual durante el desarrollismo. Solapada a estas intenciones, había también una idea de terminación formal de la ciudad mediante una red de zonas verdes y equipamientos, de los que el casco consolidado era claramente deficitario. Lo que quizás





no estaba del todo previsto era que esta concepción viniera a confluir con la eclosión del ocio y el consumo de masas y con la era de las redes y la tecnología. Así, esta corona ha ido paulatinamente ocupándose con grandes superficies comerciales, sedes empresariales, hoteles y, más recientemente, un nuevo campus universitario y científico-tecnológico, que comparten espacio con promociones de viviendas y residencias estudiantiles de altos estándares en la que es sin duda la nueva “fachada” urbana de Granada. Su arquitectura, perfectamente integrada en la dinámica de las marcas y el consumo global (4), compone una “geografía objetualizada” (5) que aprovecha la alta exposición visual de la situación limítrofe para comunicar sus contenidos y valores a un público en movimiento cada vez más amplio [3]. La vinculación de estas construcciones con Granada, como ciudad histórica célebre, y con Sierra Nevada, la vega y las nuevas zonas verdes periféricas, desde el punto de



[4] FRAGMENTOS DE ANUNCIOS PUBLICITARIOS DE URBANIZACIONES PRIVADAS EN GRANADA Y ÁREA METROPOLITANA. SE FOMENTABA UNA FRUICIÓN ESTÉTICA Y ELITIZADA DEL PANORAMA CON FINES COMERCIALES. FUENTE: *IDEAL*, 25 DE MAYO DE 1978 Y 13 DE JULIO DE 1991.

[3] ALGUNAS DE LAS EDIFICACIONES RECIENTES Y SINGULARES QUE FLANQUEAN LA AUTOVÍA DE CIRCONVALACIÓN Y LA RONDA SUR, PERCIBIDAS SECUENCIALMENTE DESDE EL VEHÍCULO. FUENTE: FOTOGRAFÍAS DE LA AUTORA, 2020.





[6] COMPOSICIÓN PANORÁMICA DE DOS FOTOGRAFÍAS DE LA PRIMERA FASE DE LA BARRIADA DEL GENERALÍSIMO, EN EL PAGO DEL ZAIDÍN, GERMEN DE LA ACTUAL POPULOSA BARRIADA. SE APRECIA LA ESTÉTICA RURALISTA DE LAS CONSTRUCCIONES, ENTENDIDA COMO APROPIADA AL EMPLAZAMIENTO EN LA VEGA Y A LA CONSTRUCCIÓN CON MATERIALES Y TÉCNICAS PRECARIOS CARACTERÍSTICA DE LA AUTARQUÍA. AL FONDO, LA COLINA DE LA ALHAMBRA, CORONADA POR LA TORRE DE LA VELA. FOTOGRAFÍAS ANÓNIMAS, 1953. FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE ORIGINALES CONSERVADOS EN EL ARCHIVO DE LA SUBDELEGACIÓN DEL GOBIERNO EN GRANADA.

vista natural y ecológico, se explota y exhibe en muchos casos como un valor añadido, por medio de conexiones visuales, denominaciones comerciales, discursos corporativos, formas, materiales o dispositivos anunciadores (6). Desde una lógica publicitaria, estas arquitecturas suponen, en definitiva, un entendimiento del borde urbano como “escaparate” de escala territorial.

La valoración escénica, ecológica y patrimonial del entorno que estas construcciones integran con naturalidad, orientándola en su beneficio, es heredera de la toma de conciencia, en las últimas décadas del siglo XX, de los estragos del desarrollismo y de la crisis medioambiental, circunstancias que llamaron la atención sobre la fragilidad del equilibrio natural y sobre el potencial del patrimonio histórico para forjar vínculos identitarios y concitar intereses públicos y privados. Existía un hartazgo del modelo de crecimiento masivo, indiscriminado y acrítico y del perjuicio para la habitabilidad que estaba ocasionando. Fue el momento de auge de las promociones residenciales exclusivas, periurbanas o en ladera, que prometían una experiencia vital más plena “a 5 minutos de la ciudad” o de su centro emblemático (7). La Sierra, la vega, la capital en su conjunto y sus monumentos de renombre se revalorizaron como ambientaciones o “fondos” estetizados para una vida saludable, plácida y exitosa (8) [4]. Se trata, como avanzábamos, de una utilización consciente de determinados elementos del entorno —en ocasiones, a riesgo de fomentar su reduccionismo a una imagen evocadora—, que contrasta con la casi total indiferencia hacia el mismo que se verificó en la edificación masiva de la etapa desarrollista. Al igual que en la casuística anterior, este entendimiento del paisaje como recurso sigue presente en numerosas promociones contemporáneas.

Un salto atrás en el tiempo y, físicamente, hacia el interior de la urbe, nos llevaría a esas décadas de desarrollo acrítico, cuando una actividad constructora fuera de control cambió radicalmente el aspecto de Granada, para algunos, hasta desfigurarla (9) [5]. La ciudad se vio inundada de arquitectura estandarizada, de variable calidad constructiva pero prácticamente unánime indiferencia paisajística. Granada nunca fue una ciudad de edificios altos, sus calles estaban dimensionadas para inmuebles de pocas alturas. A partir de los 60, en cambio, manteniendo la anchura habitual de las vías públicas y sin añadir espacios libres

[5] CAMINO DE RONDA EN LOS AÑOS 80. ESTA CARRETERA TRAZADA EN EL PRIMER TERCIO DE SIGLO DESDE PREMISAS POSITIVISTAS FUE EDIFICADA EN SUS MÁRGENES PRINCIPALMENTE DURANTE LAS DÉCADAS DEL DESARROLLISMO. A LA BAJA CALIDAD ARQUITECTÓNICA Y CONSTRUCTIVA Y EL APELMAZAMIENTO DE LOS INMUEBLES SE UNIÓ UN CRECIENTE TRÁFICO PARA DAR LUGAR A UNA DE LAS ZONAS DE MAYOR POBREZA AMBIENTAL DE LA CIUDAD. FUENTE: ARCHIVO MUNICIPAL DE GRANADA, *CAMINO DE RONDA: PERSPECTIVA DESDE EL EJE CENTRAL*, SIGNATURA 00.018.03, N.º DE REGISTRO 300098.

proporcionales, se hicieron frecuentes los edificios de viviendas de 6 o más plantas, con el consiguiente ensombrecimiento y degradación ambiental del espacio urbano, que, además, se vio pronto abarrotado de vehículos particulares. La permisiva política municipal, la inobservancia de la Ley del Suelo y la connivencia de amplios sectores sociales —políticos, promotores, técnicos, aspirantes a propietarios, medios de comunicación— lo hicieron posible. El entorno del Camino de Ronda, amplias zonas de la Chana, el Zaidín, Cartuja o la Carretera de la Sierra se modelaron desde estas bases. Hablamos, en estos casos, de indiferencia paisajística ya que, ni en la documentación de los proyectos ni en la experiencia interior de los edificios o a pie de calle se detecta, por lo general, una intención con respecto al mismo o una atención a la especificidad del contexto.

Fue en los años de escasa actividad edilicia de la posguerra cuando se preparó el terreno para un desarrollo de estas características. Aunque pueda sonar paradójico, este periodo dejó una indiscutible huella en el paisaje urbano: en primer lugar, en la creación de núcleos de viviendas dispersos de reminiscencias rurales, originariamente desconectados del casco; en segundo lugar, en la dilatada elaboración y subsiguiente aprobación del llamado Plan de Alineaciones (1951) y, finalmente, en el criterio personal sobre la ciudad del que fue el principal impulsor de este documento, el alcalde, político, hábil propagandista e historiador del arte Antonio Gallego Burín.

Los conjuntos de viviendas creados en Haza Grande y los pagos del Zaidín y los Montones, construidos con la intención de aliviar la grave escasez de alojamientos salubres pero con escaso criterio territorial, se convirtieron en focos germinales de nuevos barrios y sentaron un patrón de crecimiento sin otra base que la oportunidad. La urgencia y lo acuciante del problema lo justificaban todo: los emplazamientos remotos y en suelo rústico, la construcción acelerada y con materiales de baja calidad o la ausencia total de servicios [6]. El Plan de Alineaciones no recogía estos desarrollos, pues se detenía en una corona anterior de la ciudad, imaginada desde la aproximación escenográfica y culturalista del entonces alcalde, cuyo interés principal fue la elevación de la calidad estética de plazas y entornos monumentales [7]. Existía, para Gallego Burín, una nítida separación entre la “Granada antigua”, merecedora de conservación y de actuaciones de embellecimiento, y la “Granada de hoy y de mañana”, a la que debía concederse “máxima libertad” para su desarrollo (10) incluso en detrimento de la vega productiva. Esta fragmentación reduccionista del territorio de la ciudad explica la disparidad y descoordinación de las actuaciones urbanísticas en estas décadas centrales del siglo y lo inservible de un instrumento como el Plan de Alineaciones, teóricamente integrador de ambas “Granadas”. Así, este Plan quedó en un ensueño formal que pronto, como se deduce de lo ya expuesto, se plegaría a los intereses inmobiliarios.

Este enfoque de la ciudad como una realidad moldeable y susceptible de embellecimiento es, a su vez, deudor de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX. En esos años se asistió en Granada al típico debate entre modernización y pintoresquismo, que se saldó con intervenciones urbanas drásticas y de signo higienista como la apertura de la Gran Vía (11), el embovedado y cubrición del río Darro o el trazado, rectilíneo y positivista, del Camino de Ronda. La concepción del

4. Véase al respecto: Anna Klingmann, *Brandsapes: Architecture in the Experience Economy* (Cambridge (Mass.), Londres: MIT Press, 2007).

5. Expresión de Francesc Muñoz, que adaptamos al caso descrito; véase: Francesc Muñoz Ramírez, *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales* (Barcelona: Gustavo Gili, 2008), pp. 43, 47-49.

6. En relación con esta cuestión, puede verse: Wayne Attoe, *Skylines: Understanding and Molding Urban Silhouettes* (Chichester: John Wiley & Sons, 1981), pp. 15-17, 105; Ignasi de Solà-Morales, *Territorios*, ed. Saskia Sassen (Barcelona: Gustavo Gili, 2002), pp. 28-29; Zaida Muxí, *La arquitectura de la ciudad global* (Barcelona: Gustavo Gili, 2004), pp. 166-68.

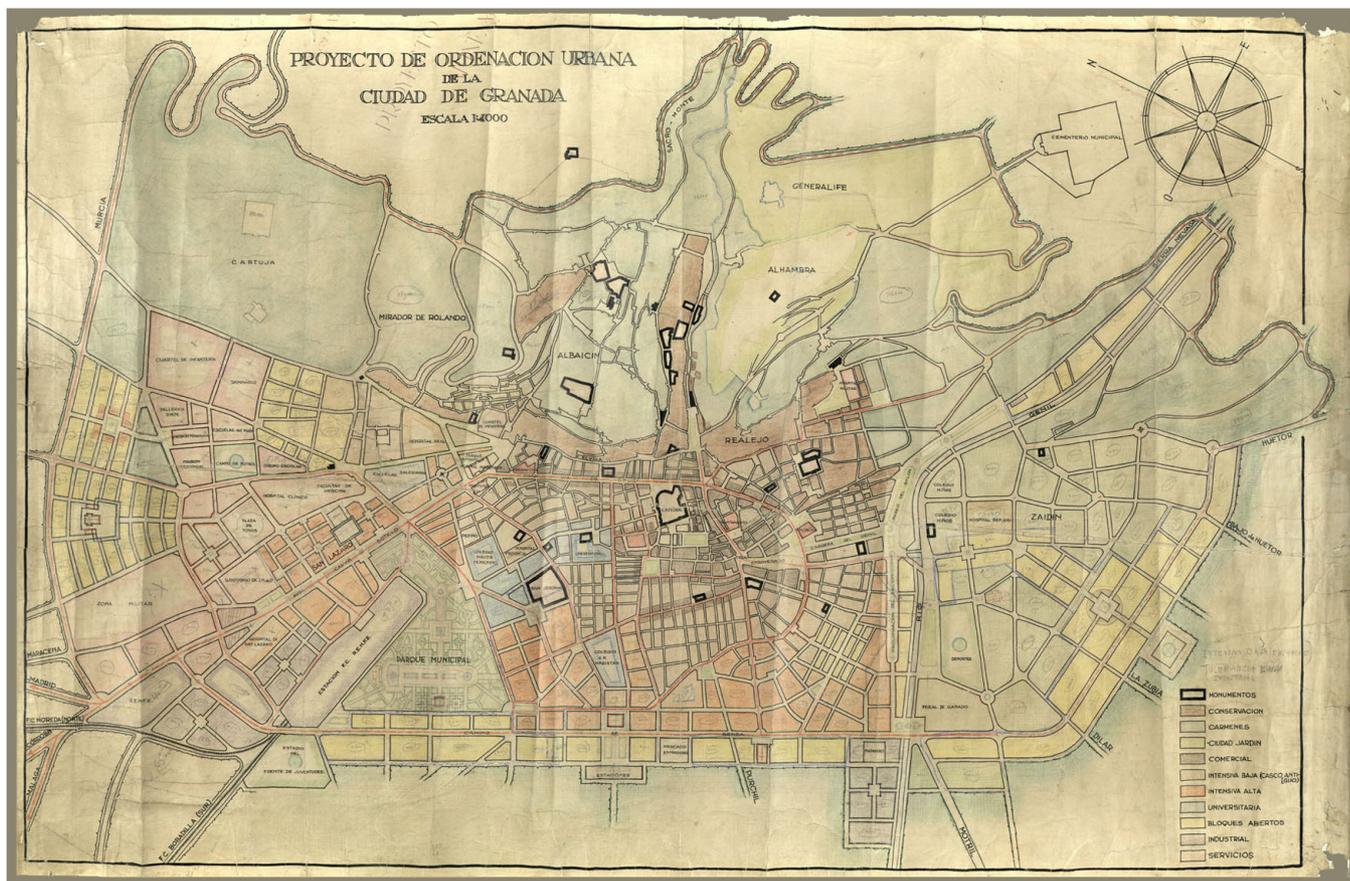
7. “Las urbanizaciones, nuevo concepto de ubicación de viviendas”, *Ideal*, 1 de noviembre de 1980.

8. Sobre el consumo visual del panorama como signo de estatus, remitimos a: Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, trad. Alcira Bixio (Madrid: Siglo XXI, 2009); Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, *La estetización del mundo: vivir en la época del capitalismo artístico*, trad. Antonio Prometeo Moya (Barcelona: Anagrama, 2015); Mona Domosh, “Consumption and Landscape”, en *The Wiley-Blackwell Companion to Cultural Geography*, ed. Nuala C. Johnson, Richard H. Schein y Jamie Winders (Chichester: John Wiley & Sons, Ltd., 2013), pp. 198-208; Kim Dovey, *Framing Places: Mediating Power in Built Form* (Londres - Nueva York: Routledge, 2014), pp. 43, 115-17.

9. Gloria Fernández Fernández, *Nueva Granada: destroz de un paisaje* (Granada: Caja General de Ahorros de Granada, Obra Social, 1999); Ángel Isac Martínez de Carvajal, *Crecimiento urbano y arquitectura contemporánea en Granada, 1951-2009* (Granada: Universidad de Granada, 2010), p. 19.

10. Ángel Isac Martínez de Carvajal, “La reforma urbana de Granada en el pensamiento de Antonio Gallego Burín: el informe de 1932”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º 27 (1996): 217-27; Antonio Gallego Burín, *La reforma de Granada* (Granada: Ayuntamiento de Granada, 1943), 37-38.

11. Sobre esta avenida existe una amplia bibliografía, entre la que puede destacarse: Manuel Martín Rodríguez, *La Gran Vía de Granada: cambio económico y reforma interior urbana en la España de la Restauración* (Granada: Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada, 1986); Gabriel Pozo Felguera, *La Gran Vía de Granada: un siglo* (Granada: Caja Rural, 1997); Ricardo Anguita Cantero y Ángel Isac Martínez de Carvajal, *La Gran Vía de Granada: proyecto urbano y arquitectura, 1890-1933* (Granada: Comares, 2020); Roser Martínez-Ramos e Iruela, *La Gran Vía de Colón de Granada* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2022).



[7] PROYECTO DE ORDENACIÓN URBANA DE LA CIUDAD DE GRANADA, ESCALA 1:4000. OBSÉRVESE LA CONCEPCIÓN FORMAL Y CERRADA DE LA CIUDAD. LOS BARRIOS DEL ENSANCHE APARECEN CARACTERIZADOS POR UNA MALLA DE CALLES Y PLAZAS UN TANTO ARBITRARIA, QUE SIRVIÓ PARA ESTABLECER LA SUPERFICIE Y CALIFICACIÓN DE LAS ÁREAS EDIFICABLES. AYUNTAMIENTO DE GRANADA, CA. 1951. FUENTE: ARCHIVO MUNICIPAL DE GRANADA, SIGNATURA 08.003.01, N.º DE REGISTRO 70.

tejido tanto urbano como rural como una suerte de “lienzo en blanco” abierto al progreso convivió con interpretaciones esteticistas y nostálgicas del pasado, de lo popular o de los panoramas lejanos, en una visión de la ciudad típicamente burguesa; burguesía que, por coincidir con la oligarquía local, fue capaz de estampar sus valores en el espacio urbano. Los ambientes donde mejor se reconoce esta pretensión son, aparte de Gran Vía —de la que se decía que estaba “pavimentada e iluminada mejor que en París” (12)—, la calle Reyes Católicos, Puerta Real y los paseos del Salón y de la Bomba [8]. La arquitectura de inmuebles de renta, hoteles —destacando especialmente el Hotel Alhambra Palace [9]—, villas y otros espacios de ocio frecuentados por este sector de la sociedad exterioriza esta concepción de la ciudad como escenario del progreso, el decoro y el deleite estético, diseñado por y para la burguesía. Esta visión aparece, lógicamente, relacionada con los inicios del turismo y del reconocimiento del patrimonio nacional: cabe recordar que el Ayuntamiento elevó una petición para declarar Granada como “ciudad artística”, amparándose en el Real Decreto-Ley de 9 de agosto de 1926, de defensa de la riqueza artística de España (13).

### Granada, teatro urbano

Un retroceso en el tiempo, ahondando en el palimpsesto, nos llevaría a iluminar otras de sus “capas” de mayor trascendencia cultural, a inicios de la Edad Moderna. Hablamos de la Granada cristianizada, de los dos

12. “El ensanche de la ciudad”, *Granada Gráfica: revista ilustrada* (Granada, agosto de 1929).

13. Se consideraban susceptibles de protección “los edificios artísticos o históricos, lugares, calles, plazas y barriadas pintorescas” (art. 21). La declaración se efectuó en 1929 pero quedó sin efectos prácticos al no haberse completado el procedimiento.



siglos que siguieron a la toma de la capital de manos nazaríes. El hito que supuso arrebatar al Islam esta última plaza era constantemente revisitado, aunque con matices en el tono, como seguidamente veremos. Se reconoce, en este tiempo, una concepción del espacio urbano como escenario para ser “leído”, comunicador de mensajes por medio de su arquitectura. En síntesis, puede decirse que, para las élites y grupos sociales dominantes, el paisaje de la Granada moderna se componía de una serie limitada de escenas que irradiaban contenidos de relevancia histórica, política y religiosa; escenas demostrativas y con cierta condición teatral, diseminadas en el confuso magma de la ciudad islámica.

El siglo XVII estuvo marcado por el hallazgo de las supuestas reliquias martiriales de la Torre Turpiana y el monte Valparaíso (1595) y por la interpretación que de este acontecimiento se hizo desde las premisas de la Contrarreforma (14) [10]. Granada atravesaba un periodo socialmente convulso, tras la rebelión de los moriscos (1568-1571), y de decaimiento económico, tras la decisión de Felipe II de asentar su corte en Madrid (1561) y concentrar recursos en la edificación de El Escorial. Existía, entre las autoridades eclesiásticas, un deseo de afirmar la histórica presencia del cristianismo en la urbe para validar las políticas de aculturación y conversión forzosa. Así, se aprovechó lo “providencial” de estos hallazgos para promover una lectura exaltada de la ciudad como “nueva Jerusalén” (15). Si bien cruces, hornacinas, conventos o monasterios comenzaron a poblar la escena urbana desde el momento mismo de la conquista, a partir de 1610 este tipo de elementos se multiplicaron,



[8] TARIETA POSTAL CON UNA VISTA DE CALLE REYES CATÓLICOS EN DIRECCIÓN OESTE, AGUAS ABAJO DEL DARRO, QUE FLUYE BAJO LA CALZADA. SE OBSERVA LA ESPECIAL ATENCIÓN PRESTADA A LAS FACHADAS DE LOS EDIFICIOS, CON EL LENGUAJE ECLÉCTICO E HISTORICISTA ENTONCES EN BOGA. EDICIÓN REYES, CA. 1920. FUENTE: ARCHIVO MUNICIPAL DE GRANADA, SIGNATURA 00.018.15, N.º DE REGISTRO 300638.

[9] TARIETA POSTAL CON UNA VISTA DE LA TERRAZA DEL HOTEL ALHAMBRA PALACE. TURISTAS Y GRANADINOS ACOMODADOS EN ESTE ESTABLECIMIENTO UN "BALCÓN" PRIVILEGIADO SOBRE LA CIUDAD Y SU TERRITORIO. LA INCIDENCIA DEL VOLUMINOSO EDIFICIO EN LA COLINA HISTÓRICA DEL MAUROR NO SE ENTENDÍA PROBLEMÁTICA, POSIBLEMENTE DEBIDO A SU IMAGEN NEOÁRABE. L. ROISIN, CA. 1930. FUENTE: COLECCIÓN DE LA AUTORA.

[10] VISTA DEL MONTE VALPARAÍSO DONDE SE FUNDEN REALIDAD SENSIBLE E IMAGINACIÓN DEVOTA. DIBUJO EN EL CENTRO DE UNA DE LAS LÁMINAS POSIBLEMENTE CORRESPONDIENTES A LAS *VINDICIAS CATHOLICAS GRANATENSES* (LYON, 1706). GRABADO DE FRANCISCO HEYLAN, S. XVII. FUENTE: BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA, FONDO ANTIGUO, [COLECCIÓN DE LÁMINAS ALUSIVAS A LOS LIBROS DE PLOMO Y RELIQUIAS DEL SACRO MONTE DE GRANADA].



haciendo omnipresentes los paradigmas contrarreformistas en el espacio urbano (16) [11]. Aunque no fue un periodo de construcciones imponentes por la regresión económica, este siglo vio también la culminación de la fachada de la Catedral —el gran “retablo barroco” de Alonso Cano, arco de triunfo de la cristiandad— y la erección de la Abadía del Sacromonte, para custodiar y rendir homenaje a los restos hallados. Esta última construcción, pese a su modestia material, se convirtió en un símbolo de la Granada contrarreformista: hacia ella partían comitivas de peregrinos, remontando el valle del Darro para venerar las reliquias [12]. La presencia de edificios y símbolos religiosos se magnificó gráficamente en la conocida *Plataforma de Granada* de Ambrosio de Vico, el primer plano de la ciudad (ca. 1613), realizado con el fin de apoyar esa nueva lectura de Granada como capital “cristianísima” (17) [13]. Como puede apreciarse, en este periodo la imaginación devota desbordaba con creces a la experiencia sensorial del sitio en la construcción de su imagen mental.

Otros eran los valores que singularizaban el paisaje urbano décadas atrás, cuando Carlos V ostentaba la condición de emperador y todo eran esperanzas de un futuro próspero, tras su visita en 1526. A ello contribuyó sin duda su decisión de erigir un nuevo palacio imperial en el corazón mismo de la Alhambra. Para muchos, Granada estaba llamada a ser la “nueva Roma”, el nuevo centro imperial del continente. El entronque con la Antigüedad de la mano del Renacimiento, en la Catedral y en el propio palacio, supuso un distanciamiento deliberado tanto del mundo islámico como de la tradición hispano-gótica; toda una



declaración de intenciones, en un momento en que Granada estaba en el punto de mira en el panorama europeo y mediterráneo. Atraídos por estas prometedoras perspectivas, numerosos nobles, clérigos y burócratas se asentaron en la capital, edificando sus palacios privados e imprimiendo su linaje en las principales plazas y arterias urbanas. Todo el siglo XVI fue un periodo de gran afluencia de viajeros y, entre ellos, numerosos dibujantes y cronistas (Hieronimus Münzer, Antoine de Lalaing, Iohannes Lange, Andrea Navagero, Joris Hoefnagel, Lucio Marineo Sículo, Anton van den Wyngaerde, etc.), quienes nos legaron algunos de los primeros “retratos” de una ciudad en plena metamorfosis que encontraron fascinante [14].

14. José Luis Orozco Pardo, *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del 600* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1985); Juan Calatrava, “Contrarreforma e imagen de la ciudad: la Granada de Francisco Bermúdez de Pedraza”, en *Los plomos del Sacromonte: invención y tesoro*, ed. Manuel Barrios Aguilera y Mercedes García-Arenal (Valencia: Universitat de València, 2006), pp. 419-57.

15. José María Valverde Tercedor, “La vía sacra de la Abadía del Sacro Monte y el concepto de Granada como ‘nueva Jerusalén’ en el marco de la Contrarreforma”, *Archivo italiano per la storia della pietà*, n.º XXVIII (2015), pp. 169-212.

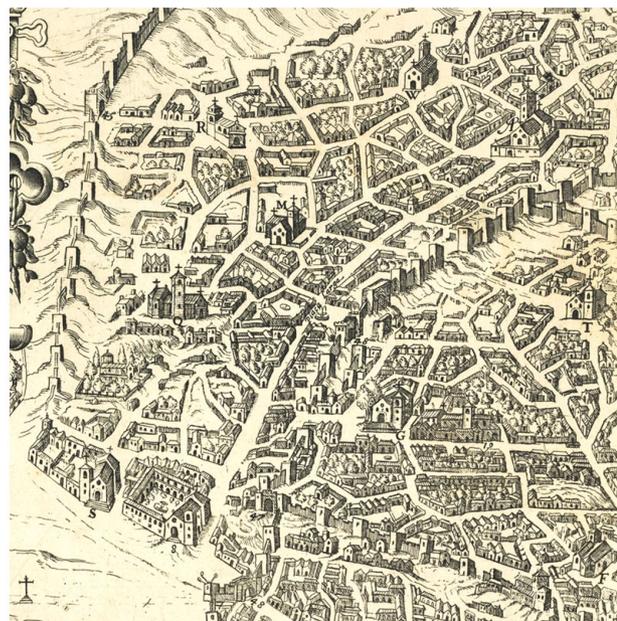
16. Juan Manuel Barrios Rozúa, “La sacralización del espacio urbano: los conventos. Arquitectura e historia”, en *La historia del reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas: perspectivas de estudio*, ed. Manuel Barrios Aguilera y Ángel Galán Sánchez (Málaga: Diputación Provincial de Málaga, 2004), pp. 627-52.

17. Juan Calatrava y Mario Ruiz Morales, *Los planos de Granada 1500-1909: cartografía urbana e imagen de la ciudad* (Granada: Diputación de Granada, 2005), pp. 50-56.

18. Antonio Luis Cortés Peña y Bernard Vincent, *Historia de Granada. Vol. III: La época moderna: siglos XVI, XVII y XVIII* (Granada: Don Quijote, 1986), 18-19.

19. Leopoldo Torres Balbás, “Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas”, *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* XII, n.º 2 (1947), pp. 437-86.

20. José Antonio López Nevot, *Ordenanzas de Granada de 1552* (Granada: Ayuntamiento de Granada, 2000), ff. 238-239.





[14]. DETALLE DE LA VISTA DE GRANADA DESDE PONIENTE INCLUIDA EN EL *CIVITATES ORBIS TERRARUM* (1572), LIBER PRIMUS, F. 4V. AUNQUE MEDIADA POR LA MIRADA FLAMENCA DEL DIBUJANTE, SE APRECIA UNA CIUDAD EN EXPANSIÓN HACIA LA VEGA Y EN PROCESO DE RESIGNIFICACIÓN MEDIANTE NUEVAS CONSTRUCCIONES MONUMENTALES. JORIS HOEFNAGEL, 1563. FUENTE: THE NATIONAL LIBRARY OF ISRAEL.

Fascinante, pero también inquietante, hallaron Granada los conquistadores cristianos (18). La toma de la ciudad abrió, al fin, las puertas de esta codiciada plaza, que rápidamente exigió tomar decisiones concernientes al espacio urbano. Aunque las condiciones naturales del sitio fueron unánimemente apreciadas, el abigarrado entramado de vías tortuosas, sin plazas amplias ni expresamente diseñadas (19), con edificaciones inescrutables y numerosas calles sin salida, pasajes elevados y cuerpos volados, suscitó inmediata reticencia. No solo se trataba de una cuestión de ornato, sino también de modos de habitar y de control ciudadano. Si bien se promulgaron disposiciones para la rectificación y el ensanchamiento de calles, la apertura de plazas y la supresión de volúmenes invasores del espacio público, estas fueron de dudosa eficacia —tuvieron que reiterarse en tiempos de Carlos V (20)—, concretándose, a la postre, las operaciones de transformación urbana más efectivas en las construcciones monumentales de nueva planta. Estas —la Lonja, la Capilla Real, la Catedral o el Hospital Real son buenos ejemplos— exteriorizan el distanciamiento con lo islámico y el deseado enlace, al menos al inicio, con la tradición hispano-gótica, de líneas familiares en un territorio extraño (21). La prioridad era entonces hacer de Granada una localidad más de Castilla, cristiana e integrada en el engranaje nacional (22). Así pues, nuevos edificios de formas occidentales y con una imagen estudiada, frente al mutismo islámico, empezaron a descollar y puntuar de manera sensiblemente distribuida el entramado y sus alrededores, en un implícito proceso de aculturación [15]. Ello no impidió que, simultáneamente, los palacios de la dinastía nazarí fuesen ocupados y reacondicionados, preservando y complementando, desde nuevos cánones, sus valores arquitectónicos, ornamentales y —también— paisajísticos: se trataba de un peculiar “palco” sobre la ciudad y su territorio ante el que la nueva élite no permaneció en absoluto indiferente [16].

[11] *PLAZA DEL TRIUNFO*. ÓLEO SOBRE LIENZO DONDE SE PONE DE MANIFIESTO EL PROTAGONISMO DE LOS PARADIGMAS CONTRARREFORMISTAS EN EL ESPACIO URBANO, EN ESTE CASO, EL DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA. ANÓNIMO, S. XVII. FUENTE: MUSEO CASA DE LOS TIROS.

[12] ACCESO A LAS SANTAS CUEVAS Y A LA ABADÍA DEL SACROMONTE POR EL RECORRIDO PENITENCIAL ORIGINAL. DETALLE DEL GRABADO DEL MILAGRO DE LEONOR BRAVO PARA LA *HISTORIA ECLESIASTICA DE GRANADA* DE JUSTINO ANTOLÍNEZ DE BURGOS. GRABADO DE FRANCISCO HEYLAN, S. XVII. FUENTE: FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ MEDINA, *CRISTIANOS Y MUSULMANES EN LA ANDALUCÍA MODERNA. LA GRANADA DEL SIGLO XVI, UNA CIUDAD INTERCULTURAL: INVENCIONES DE RELIQUIAS Y LIBROS PLÚMBEOS* (TESIS DOCTORAL, UNIVERSIDAD DE GRANADA, 2015), 525.

[13]. DETALLE DE LA *PLATAFORMA DE GRANADA* EN EL QUE SE OBSERVA LA MAGNIFICACIÓN GRÁFICA DE LAS CONSTRUCCIONES Y SÍMBOLOS RELIGIOSOS EN EL ALBAICÍN. AMBROSIO DE VICO, GRABADO POR FRANCISCO HEYLAN, CA. 1613. FUENTE: BIBLIOTECA DE ANDALUCÍA, MD-6-27.





### Un jardín de la dicha, a escala del territorio

En efecto, era un patrimonio singular el que la dinastía nazarí había construido imbricando arquitectura y paisaje. Los mejores ejemplos se conservan, desde luego, en la Alhambra y en el Generalife, pero existieron otros en el cerro del Sol —como la almunia de los Alijares o Dār al-'Arūsa— o en emplazamientos aventajados tanto intramuros —como el Cuarto Real de Santo Domingo, el antiguo palacio del Marqués del Zenete o el palacio de Dār al-Horra— como extramuros de Granada. Se trataba de construcciones suntuosas abiertas a jardines y patios interiores y, simultáneamente, al panorama territorial, en una doble escala de relaciones de la que aún queda mucho por estudiar. Desde sus salas más distinguidas, se deseó contemplar los propios jardines, patios y heredades agrícolas y, por extensión y sin solución de continuidad, el territorio circundante. La llamada Torre de las Damas en el pabellón norte del Partal, la Torre de Abū l-Ḥaḡḡāȳ o el Mirador del Salón Regio en el Generalife son buena muestra de ello [17].

En estas situaciones reside una concepción del entorno como atributo representativo del constructor y con el que desea afirmar su vinculación, ya sea pública o privadamente. Más allá de la mera cuestión de vigilancia, se reconoce una búsqueda de los emplazamientos más prominentes y despejados, incluso dentro de la propia ciudadela de la Alhambra —véase su lienzo norte [18]— para ubicar los espacios estanciales más excelsos. Además de esta reafirmación del vínculo con el territorio divisible —y, consecuentemente, de la legitimidad de su dominio—

[15]. LA CATEDRAL EN CONSTRUCCIÓN DESDE EL BAJO ALBAICÍN. SE OBSERVA EL ACUSADO PREDOMINIO DEL TEMPLO SOBRE EL CASERÍO POPULAR. APUNTE ATRIBUIDO A DIEGO VELÁZQUEZ, CA. 1648. FUENTE: BIBLIOTECA DIGITAL HISPÁNICA, DIB/16/40/28.

21. Juan Clemente Rodríguez Estévez, "El tardogótico del sur: Andalucía y Canarias", en *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, ed. Begoña Alonso Ruiz (Madrid: Sílex, 2011), pp. 81-110.

22. Rafael López Guzmán, *Tradición y clasicismo en la Granada del XVI: arquitectura civil y urbanismo* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 1987), p. 14.

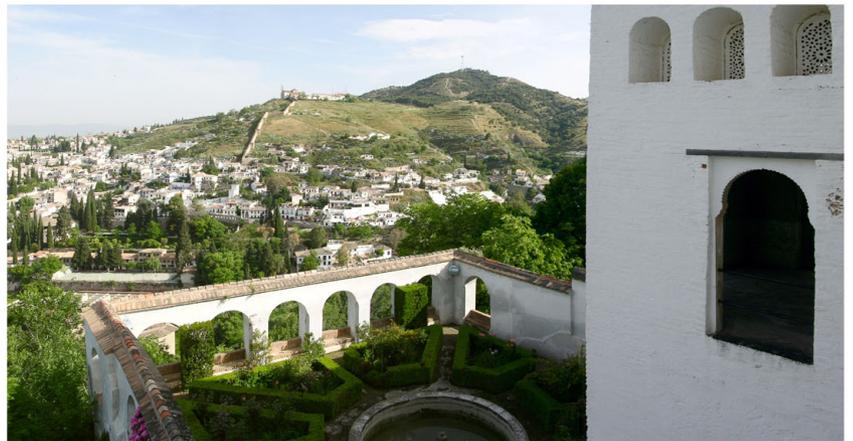
23. Henri Pérès, *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*, trad. Mercedes García Arenal (Madrid: Hiperión, 1983), 152; Antonio Gámiz Gordo, *La Alhambra nazarí. Apuntes sobre su paisaje y arquitectura* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2001), p. 47.

24. Ibn al-Jatib, *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí (Al-Lamha al-badriyya fi l-dawlat al-Nasriyya)*, trad. Emilio Molina López (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2010), 101-3; Leopoldo Torres Balbás, "Damasco y Granada", *Al-Andalus: revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada* VI, n.º 2 (1941), pp. 461-69.

las fuentes históricas y la configuración arquitectónica sugieren una alta valoración del mismo, idealizado poéticamente como jardín ya desde el siglo XI (23). Y esta poetización del territorio como jardín —más precisamente, como jardín que goza del favor y la protección divina— podría obedecer a su contraste con las tierras originarias del islam, al predominio urbano de la sociedad andalusí y a la singularidad política, religiosa y cultural de esta capital en el seno de la Península, creciente en el tiempo e indisoluble del temor por su posible pérdida. Todo ello hizo calificar repetidamente a Granada como “la Damasco de al-Andalus” (24), máxima expresión de los ideales urbano-territoriales del islam occidental, y a paragonar su vega y sus vergeles con los de Siria.

Interesa, en ese sentido, señalar cómo la presentación del panorama en el espacio arquitectónico antes referida se interrelacionaba con los tratamientos materiales y patrones decorativos y con los patios y jardines adyacentes para sugerir una unidad ambiental utópica: una suerte de jardín universal y multi-escalar que pivotaba en torno a la figura del sultán. Se trataba, como es sabido, de configuraciones introvertidas, con interiores exquisitamente elaborados que contrastaban con apariencias exteriores mudas e incluso castrenses, conforme al énfasis en el *Bāṭin* o esencia interior frente al *Zāhir* o apariencia externa y, también, en respuesta a obvias preocupaciones por la seguridad y la privacidad visual —esta última, de fundamental importancia en esta cultura—. La misma introversión se registraba en la ciudad a los pies de la Alhambra [19]: el denso laberinto de calles estaba flanqueado por edificios

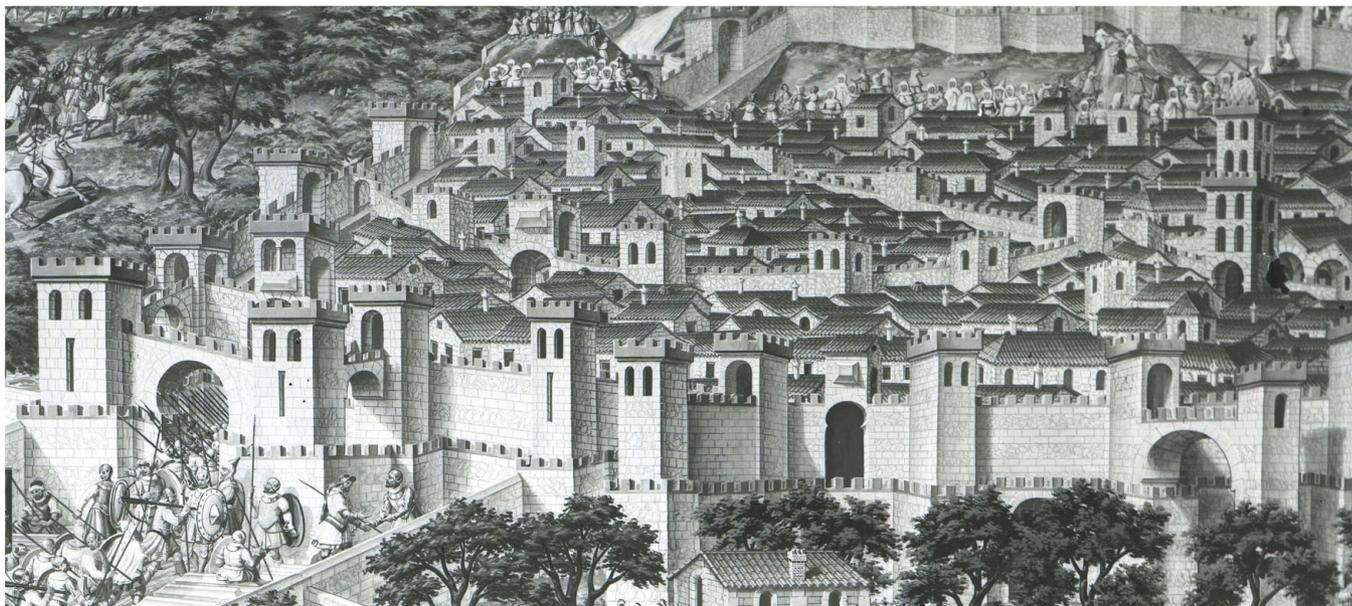
[16]. EL LLAMADO JARDÍN BAJO DEL GENERALIFE, ABIERTO AL VALLE DEL DARRO, A LOS PIES DEL MIRADOR DEL SALÓN REGIO DE ÉPOCA DE ISMĀ'ĪL I. FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA, 2018.



[18]. EL PABELLÓN NORTE DEL PARTAL Y EL ORATORIO DEL PARTAL VISTOS DESDE EL DARRO. SE RECONOCE LA OCUPACIÓN DEL LÍMITE AMURALLADO CON SALAS PERMEABLES DE CONDICIÓN ESTANCIAL. FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA, 2020.







[19]. DETALLE DEL FRESCO DE GRANADA DURANTE LA BATALLA DE LA HIGUERUELA (1431). AUNQUE SE TRATA DE UNA INTERPRETACIÓN TARDÍA Y OCCIDENTAL DE LA CIUDAD NAZARÍ, SE RECONOCE LA SATURACIÓN URBANA INTRAMUROS Y LA AUSENCIA DE AMPLIOS ESPACIOS LIBRES O VÍAS PÚBLICAS REGULARES. GRANELLO, TAVARON, CASTELLO Y CAMBIASSO, 1584-1591, SALA DE LAS BATALLAS DEL MONASTERIO DE EL ESCORIAL. FUENTE: CASA MORENO. ARCHIVO DE ARTE ESPAÑOL (1893-1953), IPCE, MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE.

[17]. INTERIOR DE LA TORRE DE ABŪ L-HAYYĀY, TAMBIÉN LLAMADO PEINADOR BAJO. AUNQUE LOS HUECOS EXTERIORES ESTABAN ORIGINALMENTE VELADOS POR CARPINTERÍAS, CELOSÍAS O AJIMECES, SU UBICACIÓN EN LOS LUGARES MÁS PROMINENTES Y LIBRES DE RESTRICCIONES VISUALES, SU DISPOSICIÓN AL ALCANCE DEL OCUPANTE Y SUS PROPORCIONES RELACIONADAS CON LA FIGURA HUMANA SEÑALAN LA VOLUNTAD DE HACER ACCESIBLE LA VISIÓN DEL PANORAMA. FUENTE: FOTOGRAFÍA DE LA AUTORA, 2017.

25. Véase al respecto: Carmen Trillo San José, *Agua, tierra y hombres en al-Andalus. La dimensión agrícola del mundo nazarí* (Granada: Grupo de Investigación "Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada", 2004); Carmen Trillo San José, *Agua y paisaje en Granada. Una herencia de al-Andalus* (Granada: Diputación Provincial de Granada, 2003).

insondables, que custodiaban celosamente su actividad interior, como ya se dijo. Solo alguna portada o placa rompía la sobriedad general del caserío. Al igual que ocurría con las edificaciones, la concepción del espacio urbano era también distinta de la occidental: la jerarquía de las calles no estaba en correlación con su anchura, su rectitud o con la importancia de las fachadas que la delimitaban, sino con su actividad urbana y función conectora entre puntos estratégicos. A este respecto, la mezquita aljama, la madraza, la alcaicería o los zocos constituían nodos funcionales y simbólicos de primer orden. Este tejido interior saturado por la presión de las murallas daba paso a una vasta superficie cultivada, de productividad abundante y variada, posible gracias al ingenioso sistema de gestión y distribución del agua mediante norias, albercas, fuentes o acequias (25). La vega constituía el máximo orgullo para la población de Granada en la Baja Edad Media, hasta el punto de que, literariamente, ambas se confundían entre sí y con el paraíso en la tierra.

## Conclusiones

Esta rápida inmersión en el "palimpsesto" que constituye, a día de hoy, el paisaje urbano de Granada permite destacar, en primer lugar, la intensidad, diversidad y complejidad de las "capas" que lo componen. Es esta superposición histórica de visiones del sitio, informadas por la cultura, los valores y referentes de cada época, la que permite hablar de Granada como una ciudad de marcada identidad paisajística, y no tanto su mayor o menor fortuna escénica. El hecho de que un paraje específico sea capaz de suscitar tantas y tan variadas y acentuadas interpretaciones a través del tiempo es un fenómeno cultural del mayor interés y merecedor de estudios en detalle. En ello reside, entendemos, la dimensión patrimonial del paisaje.

La segunda cuestión que este texto ha pretendido resaltar es la íntima asociación entre paisaje urbano y arquitectura, debido a la capacidad que la segunda tiene para materializar las relaciones deseadas

con el entorno y para comunicarlás, exteriorizarlas, complementando la información suministrada por otros tipos de fuentes. Los espacios abiertos no se entienden sin ella, a la que deben, en gran medida, su carácter y razón de ser. La imagen urbana depende también directamente de la edificación y del modo en que es percibida, mientras que los “marcos” arquitectónicos que compone el espacio construido propician o refuerzan experiencias e interpretaciones del entorno en derredor. Es por ello que el estudio de proyectos y construcciones tanto del presente como del pasado constituye, a nuestro juicio, una herramienta de la máxima utilidad para descifrar el paisaje urbano y su historia, para leer el paisaje-palimpsesto. ■

#### Leggendo un paesaggio-palimpsesto: Granada immaginata, costruita e vissuta in tre fasi.

Non c'è dubbio che Granada sia una città dalla spiccata identità paesaggistica. Ma questa affermazione richiede un immediato chiarimento di ciò che oggi si intende per “paesaggio”. Nel 2000, il Consiglio d'Europa ha formulato una definizione aggiornata di questo concetto come interpretazione del territorio percepito dalla popolazione. Assumere questa concettualizzazione significa avvicinarsi all'esperienza diretta del territorio nella sua realtà fisica e sensoriale, esperienza logicamente mediata dai paesaggi di riferimento e dai modi di vivere in relazione all'ambiente, che l'architettura manifesta e materializza nel modo più duraturo. Il paesaggio di Granada è un palimpsesto, scritto e sovrascritto collettivamente e in continua evoluzione, di esperienze storiche e rappresentazioni mentali di questa specifica enclave geografica. L'analisi di queste esperienze e rappresentazioni passate ci permette di comprendere lo spazio fisico della città dei nostri giorni e la sua costruzione materiale, allo stesso modo in cui lo studio dell'ambiente costruito ci avvicina alle concezioni e alle valutazioni del luogo che hanno sostenuto quelle trasformazioni nella sua spazialità e nell'aspetto.

Questo contributo tratterà retrospettivamente questa corrispondenza tra interpretazione culturale e costruzione fisica della città attraverso tre episodi: Granada contemporanea (XX-XXI secolo), Granada cristianizzata (XV-XVII secolo) e Granada nazarí (XIII-XV secolo). Verranno sintetizzate alcune delle principali visioni storiche del sito, accompagnate da interventi architettonici e urbani rappresentativi che le tradurranno in tracciati, volumi e spazi. Questo breve tour a ritroso ha lo scopo di mettere a fuoco e illuminare alcuni degli “strati” del palimpsesto. L'intensità e la complessità di queste e di altre visioni urbane sovrapposte, insieme al loro contrasto, fanno di Granada la città di ampie risonanze paesaggistiche che conosciamo oggi.

**Palabras clave:** Paesaggio urbano, storia del paesaggio, architettura, ambiente costruito, palimpsesto.

#### Reading a landscape-palimpsest: Granada imagined, Built and Lived in Three Stages.

Undoubtedly, Granada is a city with a noteworthy landscape identity. But this statement requires immediate clarification of what is meant by “landscape” today. In 2000, the Council of Europe formulated an updated definition of this concept as the interpretation of the territory perceived by the population. Assuming this conceptualization means approaching the direct experience of the territory in its physical and sensory reality, an experience logically mediated by the landscapes of reference and the ways of inhabiting in relation to the environment, which architecture reveals and materializes in the most lasting way. The landscape of Granada is a palimpsest, collectively written and overwritten and in permanent evolution, of historical experiences and mental representations of this precise geographical setting. Analyzing these past experiences and representations allows us to understand the physical space of the present-day city and its material construction in the same way that examining the built environment brings us closer to the conceptions and assessments of the site that supported those spatial, functional, and image transformations.

This contribution will retrospectively scrutinize the relationship between the cultural interpretation and the physical construction of the city through three distinct periods: contemporary Granada (20<sup>th</sup>-21<sup>st</sup> centuries), Christianized Granada (15<sup>th</sup>-17<sup>th</sup> centuries), and Nasrid Granada (13<sup>th</sup>-15<sup>th</sup> centuries). Some of the main historical visions on the site will be synthesized, accompanied by representative architectural and urban interventions that translated them into lines, volumes, and spaces. This quick backward reading aims to highlight and light up some of the “layers” of the palimpsest. The intensity and complexity of these and other overlapping urban visions, together with their contrast, make Granada the city of broad landscape resonances we know today.

**Keywords:** Urban landscape, landscape history, architecture, built environment, palimpsest.

**Marta Rodríguez Iturriaga**

Profesora sustituta interina de Composición Arquitectónica  
Escuela Técnica Superior de Arquitectura

Universidad de Granada